

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Las relaciones entre fe, poder y saber en la construcción de la identidad imperial inglesa en el período isabelino.**

María Marcela Fernández García.

Cita:

María Marcela Fernández García (2005). *Las relaciones entre fe, poder y saber en la construcción de la identidad imperial inglesa en el período isabelino*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/337>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**TITULO: Las relaciones entre fe, poder y saber en la construcción de la identidad imperial inglesa en el período isabelino.**

**MESA TEMÁTICA: N° 35: “Sociabilidad y circulación de ideas en la Modernidad temprana”**

**PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia.**

**AUTOR: María Marcela Fernández García. Adscripta docente.**

**Dirección: Rivadavia 252**

**Teléfono: 4216709**

**Mail: [marcefg@ciudad.com.ar](mailto:marcefg@ciudad.com.ar)**

**Las relaciones entre fe, poder y saber en la construcción de la identidad imperial inglesa en el período isabelino.**

*“Los hombres no son un resultado de la historia únicamente por su modo de vestir, por su comportamiento, su figura o su modo de sentir, sino que también el modo en que ven y escuchan es inseparable del proceso vital social, tal y como se ha desarrollado a través de los siglos. Los hechos que nos son transmitidos a través de nuestros sentidos se producen en doble forma: a través del carácter histórico del objeto aprehendido, y a través del carácter histórico del órgano que aprehende”.*

Marx Horkheimer

Durante la segunda mitad del siglo XVI, en la Inglaterra isabelina se desarrolló la idea imperial inglesa. Esta idea fue transformándose en una realidad práctica en los siglos siguientes y aún hoy, esta nueva guerra declarada, entre las potencias imperiales y el terrorismo musulmán es producto de aquella idea, que sistematizada y modernizada en Inglaterra dominó al mundo dividiéndolo en dos: los amos y los sometidos. Esta división no es caprichosa sino histórica porque obedece a una ideología que sincretizó, por un lado, las oportunidades de un tiempo determinado con las particularidades y ambiciones de una sociedad que, en el período de formación de su identidad concibió la legitimación y la justificación de quienes decidieron ser en la historia.

En este trabajo pretendo demostrar que la idea imperial fue creada en un determinado lugar, Inglaterra; en un tiempo específico, segunda mitad del siglo XVI;

en circunstancias históricas particulares, cuando el azar y la historia, con todas sus fuerzas sociales, económicas, religiosas, políticas y culturales se conjugaron con la visión de un grupo de hombres, quienes imbuidos de mística y de ambiciones individuales coronaron a Inglaterra como “el Imperio predestinado” a transformar la realidad de las sociedades humanas.

¿Qué fue la idea imperial?. ¿Cómo y por qué cobra cuerpo durante el período isabelino?.

El modo de concebir el mundo de los hombres de una época se manifiesta en diversidad de pensamientos, ideas, proyectos y actividades culturales de los grupos que se articulan, se conforman y se transforman al ritmo de las fuerzas históricas. Estos hombres y estos grupos dejaron escritos, recitados y a veces hasta ocultos sus experiencias y frustraciones, sus proyectos y utopías que hoy rescatamos los historiadores culturales. Sus huellas y sus manifiestos se encuentran en distintos documentos e información recogida y reunida por historiadores y anticuarios, tales como: memorias, cartas y diarios, ensayos, dibujos, obras de arte, documentos oficiales, en la poesía y también en la literatura de la época.

Las ideas no se presentan en forma abierta y clara, son esquivas y difíciles de definir. Los modos de pensar, sentir y actuar se tejen y se significan en la sociedad que los crea y los acepta o los condena y se hacen evidentes como verdades naturales olvidando que son siempre una construcción histórica.

La idea imperial inglesa, creación de un grupo de hombres influyentes durante el período isabelino, fue el modo con el que Inglaterra se introdujo en los tiempos modernos. Esta idea definía al mundo en permanente expansión en un mundo predestinado a ser dominado por los elegidos, los ingleses. Este dominio se construyó en dos claves, la religiosa y la material, cuya síntesis enmarcó una práctica expansiva consolidada en una ideología, que no sólo justificó ese accionar sino que también lo motivó.

Para llevar a cabo la empresa de conversión del mundo que se descubrió de acuerdo a la identidad inglesa fue necesario definir al reino inglés, cultural e ideológicamente, diferenciándolo de todo lo conocido y obrando en consecuencia. Esta obra necesitaba de una justificación, esta justificación tuvo una célula originaria: la idea imperial, germen de la ideología del imperialismo decimonónico que le permitió a los ingleses conquistar los nuevos mundos.

Este trabajo se basó en el análisis de diferentes tipos de fuentes: discursos, obras de literatura, ilustraciones y correspondencias. Estos documentos me orientaron en el laberinto de proyectos, metas y ambiciones que tenían hombres vinculados a la Corona y la misma reina de Inglaterra, que al haber comprendido la oportunidad de sus tiempos y al conjugarlo con valores y principios de la identidad inglesa en gestación forjaron detrás de una idea, el proyecto imperial británico.

Básicamente, los documentos que utilicé para la investigación fueron expuestos por un grupo de hombres que pertenecieron al círculo de Sidney, cuya figura principal fue John Dee. Este grupo de hombres supo leer la realidad de Inglaterra y la proyectó en el tiempo por medio de la idea imperial, aunque esta idea también se forjó en otros ámbitos y grupos sociales de la época.

Isabel I de Inglaterra supo acoger a su lado a hombres realmente brillantes. Políticos, empresarios, diplomáticos, artistas, librepensadores y también hombres de armas, cartógrafos, geógrafos, astrólogos y los primeros hombres dedicados al conocimiento empírico.

La idea imperial y el programa imperialista inglés fue descrita en todos sus aspectos en las obras y en las correspondencias de Francis Bacon *Ensayos sobre moral y política, Del adelanto y progreso de las ciencias divinas y humanas, Novum Organum y La Nueva Atlántida*. También utilicé, la mayor obra de recopilación de los trabajos de Francis Bacon. Esta fue realizada, hacia mediados del siglo XIX, por la Universidad de Cambridge. R. L. Ellis, J. Spedding y D. Heath recopilaron y ordenaron sus obras filosóficas, obras literarias y otros documentos escritos que incluyeron sus obras más conocidas y muchas nunca publicadas como: discursos, memorias, consejos, escritos sueltos, cartas privadas de suma utilidad para definir más profundamente al hombre en su actuar, sentir y pensar.

Otras obras del período, útiles para este trabajo, fueron las obras de teatro escritas por William Shakespeare, básicamente dos: *La Tempestad y El mercader de Venecia*. Además analizo el discurso de Richard Hakluyt, particularmente, *Discourse of Western Planting* de 1584, dedicado a la reina donde se postulaba la responsabilidad de Inglaterra de implantar la cultura occidental en las tierras descubiertas. Las obras de John Dee mencionan específica y casi proféticamente la grandeza y el poder del Imperio Británico. Otro documento de vital importancia fue la *Crónica Descripción de la Inglaterra Isabelina*, cuya primera edición es de 1577. Este documento fue el producto de una larga investigación historiográfica del pasado del

pueblo inglés, de su presente y de las proyecciones futuras. Las investigaciones fueron realizadas por clérigos, historiadores, miembros del Parlamento, poetas menores y libreros.

En estos documentos es evidente el arraigo en la mente de todos estos hombres la necesidad de cambiar la dirección de la historia de la isla. También se puede inferir como la convicción acerca del proyecto imperial inició la concepción política que tuvo como objetivo hacer de Inglaterra un reino unido, próspero, temido y poderoso.

### **EL LEGADO DE LA DINASTÍA TUDOR: la identidad inglesa**

Hay tres legados de los Tudor que fueron trascendentes para la historia inglesa: la paz conseguida por Enrique VII que se conservó en la mayor parte del período Tudor otorgando a Inglaterra la posibilidad del desarrollo de todas sus potencialidades; la Reforma anglicana de Enrique VIII que obedeció al creciente espíritu de independencia de los ingleses de cualquier otra autoridad que no fuera su rey, que también permitió el fermento del espíritu puritano que incidió no sólo en los ámbitos religiosos sino en los culturales, políticos, sociales y económicos. Y por último, el enriquecimiento de la nación inglesa afianzada en la presencia internacional llevado de la mano por el expansionismo inglés del período isabelino.

Los Tudor fueron los monarcas que marcaron el camino para hacer de Inglaterra, el más grande imperio conocido en los siglos posteriores. La reforma religiosa y la revolución cultural desarrolladas en el siglo XVI permitieron que la isla tomara los caminos revolucionarios en política, un siglo antes que en el continente y lograra después la armonía del poder político y del poder económico.

Para llevar a cabo la expansión imperial inglesa era necesario basar la idea de imperio sobre una identidad propia inglesa. Esta identidad se construyó sobre características surgidas de sucesos históricos concretos, cuyas consecuencias se conceptualizaron, en el siglo XVI, para definir “lo inglés”, como una realidad única, diferente y opuesta a otras entidades existentes, como “lo español” o “lo católico”, por ejemplo.

Basada en principios religiosos, en narraciones míticas, en tradiciones y costumbres, en su propia historia y en ambiciones personales de los grupos de hombres de diferentes ocupaciones que desarrollaron un papel clave durante el período de los Tudor se elaboró la idea imperial. Fue tan natural el desarrollo de las

particularidades de la sociedad inglesa que parecía que el devenir propio de su historia los encaminó a un fin determinado. No hubo azar ni casualidades; exceptuando la derrota de la Armada Invencible; aunque previamente, el desarrollo de las fuerzas paradigmáticas de los designios políticos imbuídos de mística y ambiciones, parecían esperar aún ese 1588, pues aquel día tan temido pareció, y así fue interpretado, como un hecho más dominado por un Dios que guiaba a sus elegidos a un triunfo inesperado, pero merecido e inclusive predestinado. Hackluyt afirmó en 1591, que “en la derrota de la Armada Invencible, el veredicto de Dios contra las ambiciones y las pretensiones sangrientas de los españoles, que, al tratar de devorar a todas las naciones, son ellos devorados”.<sup>1</sup>

En la Inglaterra isabelina, comenzaron a sincretizarse tres rasgos propios de la identidad inglesa:

a) La religión protestante que no sólo estigmatizó la idiosincrasia inglesa en el sentido religioso sino que se extendió a rasgos culturales más profundos. La Reforma anglicana obedeció al sentimiento de necesidad de romper con la autoridad romana, y esto se sintetizó en el reconocimiento del Rey como la única autoridad tanto política como religiosa. La actitud que generó la religión reformada en el plano humano fue que debiendo obediencia y fidelidad a su rey, no se debe acatar en lo individual la autoridad agobiante del Papa. Como ingleses su autoridad era el Rey, como individuos, la lectura e interpretación libre de los textos sagrados les permitió desarrollar su imagen de hombres libres.

Por último, la predestinación calvinista se tradujo al espíritu mítico e histórico de Inglaterra, en la alianza entre los elegidos (los ingleses) y el Dios único y verdadero. Esta fue la recreación del pacto de Yaveh y el pueblo elegido. Mientras que los hebreos en diversas oportunidades fueron excluidos y perseguidos por la alianza divina, ésta fue utilizada por los ingleses puritanos para fundar la confianza en un destino próspero y de riquezas que les aguardaba en la construcción de su Imperio.

Los puritanos pertenecientes al círculo de Sidney, tuvieron esta idea, asociaron al pueblo inglés, como el pueblo elegido en el sentido hebreo, destinado a encabezar a la Europa protestante en su lucha contra el poder de la España

---

<sup>1</sup>- Citado por Hill, Christopher. *Orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Editorial Crítica, 1980, Barcelona, España. Pag. 211.

católica. “Spenser había concebido la Inglaterra isabelina y a su Reina como escogidas para esa función religiosa.”<sup>2</sup>

b) La lengua inglesa que en plena sistematización, le permitió expresar el modo de sentir, de pensar y de proyectar a la sociedad isabelina. Ambas, la religión y la lengua permitieron el fermento de la libertad. El inglés reemplazó y unificó la diversidad de lenguas y dialectos que se hablaba en Inglaterra, pero al mismo tiempo también fue un rasgo de independencia del latín.

c) Su actitud pragmática e individualista. El movimiento cultural que se inició con el Renacimiento europeo sembró las semillas del mundo moderno no sólo europeo, sino también occidental. Inglaterra no sólo fue receptora pasiva del neoplatonismo renacentista sino también le sumó aportes fundamentales que condujeron a la sociedad inglesa por caminos diferentes al del continente al escribir las páginas de su próxima historia. Ellos se relacionan con los cambios que se fueron produciendo a lo largo del reinado de los Tudor durante el siglo XVI. Estos cambios a nivel político, administrativos, económicos, comerciales, religiosos y sociales repercutieron en la sociedad inglesa, en su modo de ver el mundo y su realidad gestando lo que Christopher Hill denomina una “revolución cultural”<sup>3</sup>.

Enrique VII en 1527, reglamentó que todos los estatutos y ordenanzas realizados para su reino debían ser impresos en inglés para que su pueblo tomara conocimiento de los que éstos decían debido a que ellos debían observarlos. Enrique VIII continuó con la práctica de su padre. La imprenta y la difusión de libros en Inglaterra también ayudó al fortalecimiento de la lengua como un elemento identitario. En la segunda mitad del siglo XVI, no sólo la imprenta, sino también la puesta en escena de las obras de teatro de Shakespeare jugaron un papel fundamental. Pero fue la lectura de la Biblia la que engendró la revolución cultural. La necesidad de entender las Sagradas Escrituras y lograr la aproximación hacia Dios impulsó a los ingleses de los diversos grupos sociales a aprender a leer. La difusión de Biblias impresas, pequeñas y baratas hizo que muchos comerciantes, marineros, artesanos y sus familias se aproximaran a la lectura bíblica. Así fue como comenzó a desarrollarse una “revolución cultural con proporciones sin precedentes,

---

<sup>2</sup> - Yates, Frances. *La filosofía oculta de Inglaterra*. Fondo de Cultura Económica. 2000, Buenos Aires, Argentina. Pag, 278.

<sup>3</sup> - Hill, Christopher. *The English Bible and the seventeenth – century revolution*. Penguin Books, 1993, London.

cuyas consecuencias son difíciles de estimar completamente”<sup>4</sup>. La posibilidad de leer el libro sagrado abrió el camino hacia nuevas lecturas y con ellas los ingleses descubrieron la importancia de la educación. La demanda en Inglaterra de libros científicos fue la mayor del continente, esto se debe a que no quedaba reducida su lectura a las elites intelectuales sino que los grupos medios de las ciudades e inclusive algunos campesinos se volcaron a la lectura. La demanda de una educación sistematizada y práctica que ampliara los horizontes y resolviera las necesidades sociales impulsó a la fundación del Gresham College en 1597, escuela destinada a los burgueses que no hablaban latín. Este establecimiento fundado por un comerciante sirvió de ejemplo a otros que crearon la misma clase de escuelas permitiendo el desarrollo de la educación en jóvenes y adultos que permitió que se produjeran transformaciones culturales profundas, no sólo en los hábitos, en los comportamientos, en las creencias y en los saberes, sino también en la posibilidad de criticar el presente, de exigir a sus monarcas y a sus gobiernos cambios y de proyectar un futuro imperial para el reino.

Este movimiento cultural se desarrolló junto con otro hecho histórico casi simultáneo: la expansión ultramarina. Ambos procesos engendraron profundas transformaciones culturales que cambiaron definitivamente el andar no sólo de las sociedades occidentales, sino de todo el mundo.

Los descubrimientos del Nuevo Mundo y los avances técnicos, sumados a las necesidades concretas de las sociedades sumidas en continuas hambrunas, pestes y muerte obligaron a los primeros renacentistas a tener una nueva actitud hacia la naturaleza que los cobijaba. La experiencia, la actividad racional, las nuevas riquezas incentivaron al desarrollo del espíritu utilitario de los hombres que buscaron sanar, curar y vivir mejor. Durante el Renacimiento inglés, la actitud pragmática se cimentó detrás del proyecto científico y religioso de Francis Bacon que comprendiendo los cambios profundos que se produjeron, entendió que el ámbito del saber debía ser modificado, para que éste permitiera a la humanidad a dominar nuevamente la naturaleza. El proyecto previamente legitimó y reconcilió los nuevos modos de conocer y de saber con la religión anglicana afirmando que los fines Dios no eran diferentes a los fines de las nuevas ciencias. Este ideal humanitario de Bacon se transformó en un ideal pragmático y utilitario, en su discurso político. El

---

<sup>4</sup> - Hill, Christopher. *The English Bible and the seventeenth – century revolution*. Penguin Books. England, 1993. Pag, 11.



saber y el conocer racional y pragmático debían ser desarrollados y aplicados a garantizar el poder imperial de Inglaterra para dominar los Nuevos Mundos descubiertos.

*“ Por otra parte calcúlese cuán grande diferencia media entre la vida del hombre de un país, el más culto de Europa y la del de una región la más salvaje y bárbara de la Nueva India, y concluirá que distan tanto entre sí que con razón pudiera decirse que el hombre es Dios para el hombre, no solo en consideración a beneficios y auxilios, sino también en comparación de situaciones. Y esto no es obra del suelo, del cielo ni de la raza sino de las artes”<sup>5</sup>*

d) La condición de insulares les permitió tanto refugiarse para defenderse, como fortalecerse para expandirse.

La geografía y la cartografía fueron imprescindibles como saberes desde el descubrimiento de América y la expansión ultramarina. Estas ciencias le permitieron no sólo desarrollar su visión imperial, sino también su condición de insulares. Esta condición los aislaba al mismo tiempo que los protegió, pero también fue la condición que los impulsó a dominar los mares, porque sólo así conquistaron y no fueron conquistados.

### **LA IDEA IMPERIAL INGLESA DEL SIGLO XVI: proyectos y objetivos**

En la Inglaterra isabelina, los cartógrafos y los geógrafos fueron instruidos e influenciados por hombres pertenecientes al círculo de Sidney. Sus figuras más destacadas fueron Robert Dudley, conde de Leicester y favorito de la reina y su sobrino, sir Phillip Sidney, sir Walter Raleigh, Drake, y los Hakluyt (padre e hijo) entre otros. También pertenecían burgueses, marineros, comerciantes, intelectuales e historiadores. Pero, la figura de excepción fue el Dr. John Dee.

Nació en 1527, en el seno de una familia de un dignatario de la corte de Enrique VII. Desde niño se relacionó con los nobles que apoyaron la reforma de los Tudor. Fue un sobresaliente matemático, astrólogo, astrónomo y alquimista. Su obra influyó en los avances de la navegación y de la técnica en Inglaterra. Poseía un laboratorio y la mayor biblioteca científica y matemática de Inglaterra y posiblemente

---

<sup>5</sup> - Bacon, Francis. *Novum Organum*. Editorial Losada. Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento. 2003. Argentina, Buenos Aires. Pag, 174.

una de las más completas de Europa. Esta biblioteca estaba a disposición de todos aquellos que se interesaron por instruirse y permitió el acceso a marineros y artesanos comunes.

Dee aplicó todas sus investigaciones, sus estudios y conocimientos a la práctica, transformándose en un importante cartógrafo y matemático que legó grandes avances técnicos a la navegación de su época. Su obsesión era hacer de Inglaterra un imperio poderoso y rico. Por tal motivo, lo más importante para él era enseñar y aconsejar a navegantes, artesanos y técnicos para cumplir con el destino de Inglaterra. Christopher Hill señala que, “en el siglo XVI, gracias a la creciente importancia social del elemento industrial, a la invención de la imprenta y a la Reforma, empezaron a formularse nuevos sistemas de ideas que desafiaban los tradicionalmente aceptados. Y esto no ocurría sólo en el terreno de la teología, sino de la ciencia. (...) Los ingleses de clase media del siglo XVI, entre los que se había impulsado la alfabetización para que pudieran leer la Biblia, y que habían aprendido en escuelas fundadas por los comerciantes para liberar la enseñanza del control clerical, crecieron en un mundo confuso. (...) Mientras los intelectuales se hundían en la desesperación (...), nuestros comerciantes y artesanos, seguros de manejar objetos materiales y dedicados a la modernización de las instituciones sociales, buscaban una ideología. (...) se dirigieron a la Iglesia (...). Se dirigieron en vano a las Universidades”<sup>6</sup>. Esta larga cita de Hill es importante debido a que explica en cuales de los grupos sociales de la Inglaterra isabelina se estaban produciendo un cambio de ideas. Ideas que no surgieron de la mera especulación o de las enseñanzas recibidas de los colegios o universidades, sino de la experiencia misma de un mundo en expansión de la cual eran agentes vitales y que articularon las ideas imperiales de los grupos en el poder con las ambiciones de grupos de la clase media inglesa.

Para comprender la incidencia que tuvo John Dee en la Inglaterra isabelina y como algunos de sus conceptos se manifestaron evidentes en la reforma del saber que quiso imponer Bacon distinguiré la importancia de un documento: el prefacio de cincuenta páginas escrito por Dee en *The Mathematical Preface to the Elements of geometry of Euclides of Megara*, obra que tradujo al inglés Henry Billingsley. Dee hacía mención expresa de la importancia de estos cambios y las transformaciones

---

<sup>6</sup> - Hill, Christopher. *Orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa*. Editorial Crítica. Barcelona, 1980. Pag, 19,20,21 y 23.

que los grupos de adultos de mercaderes, comerciantes y marineros estaban prodigando a la sociedad de su tiempo. “Dee explicó que el objetivo fundamental de la traducción era ayudar a los numerosos artesanos comunes, que, gracias a su propia habilidad y experiencia ya tenían, podrán (gracias a esta ayuda e información) descubrir e inventar nuevos mecanismos, máquinas e instrumentos extraños para diversos propósitos de la cosa pública”<sup>7</sup>.

John Dee se preocupó por aplicar en forma concreta sus saberes para “usarlos en bien de sus compatriotas y para la expansión de la Inglaterra isabelina”<sup>8</sup>. Sus conocimientos en geografía, cartografía y matemáticas le permitieron enseñar a todos sus alumnos su visión del mundo y la misión de Inglaterra. Los elementos de la identidad de los ingleses y la ambición que despertó el conocimiento y los descubrimientos se fueron sintetizando y cobrando vida en la idea imperial de Dee. “De hecho, el estudio de la geografía ayudó a los ingleses para desarrollar una visión imperial del mundo basada en tres conceptos subyacentes: una creencia que el mundo podría ser medido, ser nombrado y por lo tanto controlado.”<sup>9</sup>

Este imperialismo incipiente también era una idea que se vinculaba y se originaba de las circunstancias históricas concretas del momento. La idea imperial circulaba durante el período isabelino en poemas, en dibujos, en obras populares del teatro que se transformaban en un medio de irradiación cultural. Este modo de representaciones respondió a las transformaciones políticas y religiosas que se produjeron, así como a los cambios que se llevaban a cabo en los saberes que se transformaban entre los ingleses.

Por otra parte, la existencia del Imperio español, con la inconmensurable extensión de sus posesiones tomó una importancia significativa con la derrota, en 1588, de la Armada Invencible. Este hecho histórico tuvo profundas implicaciones en la incipiente identidad de Inglaterra como un reino poderoso e imperial que se alzaba contra el Imperio español católico. Este acontecimiento histórico fue incorporado por el imaginario de los ingleses como el comienzo de la historia de un poderoso Imperio británico que se apoyaba sobre la base de dos sólidos bloques que se bifurcaban en dos ideas centrales: la de la expansión inglesa sobre el imperio español de modo concreto con fines utilitarias, y la idea de que la grandeza y el

---

<sup>7</sup> - Hill, Christopher. *Ibíd*, pag.32 y 33.

<sup>8</sup> - Yates, Frances. *Op.Cit. La filosofía oculta ...*, pag 138.

<sup>9</sup> - Cormack, Lesley B. *Imágenes del Imperio en la Inglaterra isabelina*. Estudios Literarios de la Modernidad Temprana. Edición especial, Septiembre de 1998.

predestinado poderío inglés que se conseguiría, era una clara evidencia de otro significado más profundo. La identidad inglesa se mimetizaba con los principios de la religión reformada y los españoles con la de la religión católica. La predestinación divina colocaba a la nueva religión reformada al mando de una reina pura y virgen que lograría el sometimiento y la victoria final sobre los españoles supersticiosos y católicos.

En un dibujo realizado por Dee que ilustró un Manual de navegación era una clara alegoría del papel de Inglaterra en el dominio sobre los mares y el de su reina como guía de la religión reformada.

En la ilustración se observa a Isabel conduciendo un barco llamado Europa. La reina, símbolo del triunfo de la religión reformada en el continente, también era quien condujo a Inglaterra a dominar los mares y a través de ellos al mundo trascendiendo las barreras del antiguo continente venciendo a las otras potencias imperiales, holandeses y españoles. En el dibujo se observa un barco holandés encallado junto a la costa, símbolo del deseo de que su dominio no sería compartido con otro poder.

Este mensaje de la superioridad y de la posibilidad de extensión imperial fue ayudado por las imágenes iconográficas que circulaban presentes en muchos trabajos geográficos y con proyectos y discursos escritos enviados a la reina o publicados y leídos en público.

Fue a “John Dee, al que corresponde, al parecer, la paternidad de la expresión imperio británico (...), pero fueron Hakluyt, Raleigh, como Bacon, quienes sintetizaron y dieron forma organizada al pensamiento de numerosos ingleses de menor coherencia intelectual.”<sup>10</sup>

La ejecución de la idea imperial exigió distinguir y organizar dos aspectos que la involucraban: el orden interior y el orden exterior del reino. La necesidad de una organización interna del reino coincidió con la noción de buen gobierno, que según, Anthony Pagden “consiste (...) en una tentativa de crear una nueva retórica de las relaciones sociales y políticas internacionales e interpersonales.”<sup>11</sup> Durante el reinado de Isabel una preocupación permanente fue la organización y conceptualización de lo que era Inglaterra, cuales eran sus particularismos y como se organizaba su gobierno. Dos obras fueron muy importantes en este sentido: *La*

<sup>10</sup> - Hill, Christopher. Op. Cit. *Orígenes intelectuales...*, pag, 186.

<sup>11</sup> - Pagden, Anthony. *Lords of All the world. Ideologies of Empire in Spain, Britain and Franc. ,c 1500-c.1800.* Edit. New Haven, Yale, 1995. Pag. 11.

*república de Anglorum* escrita por Thomas Smith, doctor en leyes, caballero y secretario principal durante los reinados de Eduardo VI y la reina Isabel, y la *Crónica Descripción de la Inglaterra Isabelina* de Raphael Holinshed y William Harrison. La primera de ellas analizó y detalló el origen de los gobiernos justos, la definición y la antítesis entre un rey y un tirano, las funciones del Parlamento y las del rey, describe la sociedad y los grupos que la conforman, el funcionamiento de la ley y de las autoridades que la aplican entre otros temas. Esta obra fue publicada en 1583 y se dirigió particularmente a todos los funcionarios y hombres que actuaban en el gobierno. La segunda obra se difundió hacia otros sectores sociales pero en sí los temas tratados fueron similares. La difusión de estos libros y otros fue importante para consolidar la unidad del reino y el fortalecimiento de una identidad inglesa. En un pasaje de la *Crónica* dice así:

*“Se censura generalmente en todos los estados de la nobleza, que en corto tiempo llevará a la gran ruina de nuestro país, y que es el envío usual a Italia de los hijos de nobles y gentilhombres de mediana condición, desde donde no traen a su patria otra cosa que mero ateísmo, infidelidad, conversación viciosa, y un comportamiento ambicioso y orgulloso, de lo que resulta que vuelven mucho peores de lo que habían partido. Un gentilhombre, (...); a su vuelta desde allí pudo añadir de este modo mucho más: “Es un tonto quien toma en cuenta cualquier religión, pero más tonto quien pierde parte de su riqueza o se mete en problemas por su constante inclinación hacia aquella; pero si consiente perder su vida por poseerla, está totalmente loco (...). Es este el alegre botín conseguido por el gentilhombre con sus ideas en Italia, (...) donde aparecen tales capullos.”<sup>12</sup>*

Francis Bacon compartió la urgencia por fortalecer el interior del reino como paso fundante para que Inglaterra se transformara en una potencia imperial, pues sabía que desde un centro unido nacería el poderoso reino inglés que inició el dominio del mundo.

*“Cuando las cuatro columnas que sostienen toda especie de gobierno (la religión, la justicia, la prudencia y el tesoro público) se quebrantan entonces hay que rezar para obtener buen tiempo.”<sup>13</sup>*

<sup>12</sup> - Holinshed, R. Harrison, W. *Crónica Descripción de la Inglaterra isabelina*. Colección de libros raros, olvidados y curiosos. Editado por UBA, Facultad de Filosofía y Letras. 1997, Buenos Aires, Argentina, pag, 8.

<sup>13</sup> - Bacon, Francis. *Ensayos sobre moral y política*. Editorial Lautaro, 1946, Buenos Aires, Argentina, pag, 74.

De acuerdo a las preocupaciones de sus tiempos Francis Bacon consideró que un reino sin justicia, ni educación no lograría la unión ni el fortalecimiento necesario para su expansión.

Continuamente, a lo largo de toda su obra Bacon apuntó el poder que significaba la difusión del saber, por lo que considerò fundamental que todo rey no debía dudar en impartir educación a su pueblo. Él afirmó:

*“Vemos que la dignidad de quien manda está de acuerdo con la dignidad del mandato: tener mando sobre las bestias (...) es cosa despreciable; tener mando sobre niños, (...) es asunto de poco honor, tener mando sobre galeotes es más descrédito que honra. Ni es (...) mejor el mando que ejercen los tiranos sobre pueblos que han dejado a un lado el decoro de sus inteligencias. (...) el dominio sobre el conocimiento es todavía más importante que el dominio sobre la voluntad; porque equivale al dominio sobre la razón, creencia y comprensión del hombre, que es lo más elevado en la inteligencia, ya que rige, con sus leyes, a la propia voluntad. Pues no hay poder en la superficie de la tierra que levante su trono o su sillón de mando en el espíritu y alma de los hombres, y en sus pensamientos, imaginaciones, opiniones y creencias, como no sea el poder del conocimiento y la enseñanza.”<sup>14</sup>*

Bacon como parlamentarista también se preocupó de una innumerable cantidad de asuntos de sus tiempos. La mayoría de las veces primero se remitía a los antecedentes históricos del problema, después observaba como éste se manifestaba en el presente y procuraba por medio de un esfuerzo intelectual determinar cual era la mejor solución. Ejemplos de estos casos fueron: su exposición discursiva en el Parlamento en contra de los encloussers y como éstos fueron la causa de la mayor pobreza en Inglaterra, influenció en modo determinante en la promulgación de la ley de Pobres, de 1598 en Inglaterra. También se opuso a los privilegios feudales, propuso alterar la lengua de las leyes para que sean accesibles al hombre común.

Durante el reinado de Jacobo I, en 1604, luchó por la unión de Escocia e Inglaterra. Esta postura no sólo la mantuvo firme, sino que elaboró un plan para la

---

<sup>14</sup> - Bacon, Francis. *Del adelanto y progreso de las ciencias divina y humana*. Lautaro Editorial. 1946, Buenos Aires, Argentina. Pag, 168.

unificación que no dejaba nada librado al azar. En el manifiesto que escribió para lograr una unificación pacífica y exitosa, consideró la historia de cada pueblo, las coincidencias y las diferencias que esta ocasionó, como deberían respetarse las leyes, las costumbres y los usos, la soberanía real y su alcance, la religión y el gobierno de las iglesias, los límites de ambos reinos, el lenguaje y los dialectos, los puntos de separación y de unión, la organización de los parlamentos, de los oficiales de la corona, el tratamiento a la nobleza, las leyes y las Cortes de Justicia, la administración de la armada y del comercio, los impuestos y cuales serían las libertades de los súbditos. Francis Bacon consideraba que:

*“Es necesario (...) que un Estado tenga leyes y costumbres que puedan proporcionarle ocasiones justas, o por lo menos pretextos plausibles para romper las hostilidades: porque los hombres tienen naturalmente cierta veneración a la Justicia”*<sup>15</sup>

Fue continua su veneración a la justicia, a la que consideró uno de los soportes del fortalecimiento interno de los estados. La justicia se erigió sobre las leyes y estas sobre la realidad cuando se intentaba solucionar problemas concretos en un determinado tiempo.

Otra de las grandes preocupaciones de Bacon fueron los problemas que podían causar las disputas y controversias religiosas que solo ocasionaron profundas grietas en el fortalecimiento del estado. Pero en este punto observaremos un accionar clásico de la política inglesa. El problema religioso amenazó continuamente la estabilidad de la Corona inglesa desde la Reforma anglicana, pero ni esta amenaza cambió el modo de diferenciar los planes a aplicar en el interior del reino y en su política exterior. En Inglaterra Francis Bacon se convirtió en un firme antecedente del concepto de tolerancia y de la libertad de culto como una elección personal que no incidía en la lealtad a su patria. Así le escribía a un amigo católico exiliado:

---

<sup>15</sup> - Bacon, Francis. Op. Cit. *Ensayos sobre moral y política*, pag, 147.

*“En los asuntos de la fe, yo concibo y espero que usted debe gobernarse a sí mismo, así yo lo considero un buen súbdito y un buen patriota, como usted se considera un buen cristiano”<sup>16</sup>*

La tolerancia que practicó Bacon fue más amplia que la que Locke proclamaba en su obra *Carta sobre la tolerancia (1689)*, porque el canciller, la hacía extensiva a judíos y católicos.

Con relación a los judíos, en su utopía *La Nueva Atlántida*, no hay diferencias entre quienes decidan vivir en la isla de los sabios. La tolerancia hacia otras religiones, imposible de imaginar en un inglés del siglo XVII, fue explícita en la obra baconiana cuando escribió:

*“Transcurridos unos seis o siete días, entablé estrecha amistad con un comerciante de la ciudad, llamado Joabin. Era judío y circunciso, pues existen allí algunas familias judías a quienes dejan conservar su religión propia. Y hacen bien porque estos judíos son muy distintos de los que viven en otros países. En tanto que éstos odian el nombre de Jesucristo y poseen un rencor innato contra las personas entre quienes viven, aquéllos, por el contrario, conceden a nuestro Salvador muchos y elevados atributos, (...). Ciertamente este hombre de quien hablo reconocía que Cristo nació de una Virgen y que fue más que un hombre; que Dios le hizo reinar sobre los serafines, que guardan su trono; estos judíos llaman también a Jesucristo la Vía Láctea, el Elías del Mesías, y otros muchos y elevados nombres, que aunque sean inferiores a su majestad divina, sin embargo están muy lejos de constituir el lenguaje de otros judíos”.<sup>17</sup>*

En este pasaje de *La Nueva Atlántida*, observo la contradicción de una actitud tolerante incipiente con reflexiones aún cargadas de prejuicio. Por una parte, su continua lucha por la inclusión de todos en una misma sociedad, considerando que se podía ser un buen súbdito y un leal patriota más allá de la elección de la religión que se practicara; pero por otra parte, afirmó que el judío y su familia no eran iguales a otros judíos. Esta idea y esta actitud contradictoria de tolerancia y de prejuicio del Canciller filósofo, deben ser consideradas como un reflejo de lo que se pensaba y creía en ciertos grupos de la sociedad inglesa. Esto lo observo en los escritos de

---

<sup>16</sup> - Speeding, James. *The Letters and life of Francis Bacon*. Longmans, Green, Reader and Dyer. 1857-1861, London. Vol. IV, pag, 133.

15- Yates, Frances. Op. Cit. *La filosofía oculta ... pag, 285*.



Shakespeare, quien fue el escritor más paradigmático de los tiempos isabelinos. Recogió en sus obras los modos de sentir y pensar de los hombres y mujeres de sus tiempos. Lo hizo encarnizando en cada personaje lo gracioso y lo terrible, la amistad y la venganza, el amor y el odio. La historia que narra en su obra *El mercader de Venecia*, era conocida en Inglaterra y en la Europa culta. El cuento de un usurero judío que garantiza su crédito con la vida de su acreedor era uno de los tantos relatos que estigmatizaban al pueblo judío. Pero, Shakespeare pintaba a Shylock, el judío, con una imparcialidad suprema. No sólo lo describió como usurero y vengativo sino también como un hombre que sentía, que amaba, que odiaba respondiendo al odio. A lo largo de la obra se observa esta antagónica tensión de los tiempos de cambios: por una parte, como se racionaliza y por otra, como los prejuicios, como decía Bacon ennegrecen la claridad de la razón. Shakespeare en un párrafo de su obra hace hablar al judío Shilock, que recuerda al discurso baconiano de la Nueva Atlántida. Se expresa así:

*“(...). Ya que no sirve para otra cosa, servirá para alimentar mi venganza. Me ha avergonzado, me ha hecho perder medio millón, se ha reído de mis pérdidas, ha despreciado mi secta, se ha interpuesto en mis negocios, ha enfriado a mis amigos y ha enardecido a mis enemigos. ¿Y por qué razón? Porque soy judío. ¿No tiene un judío ojos? ¿No tiene un judío manos, órganos, cuerpo, sentidos, afectos, pasiones? No lo mantiene el mismo alimento? ¿No lo hieren las mismas armas? No padece las mismas enfermedades? No se cura de la misma manera? No se calienta y se enfría en el mismo verano y en el mismo invierno, como el cristiano? Si nos herís, ¿no damos sangre? Si nos hacéis cosquillas, ¿no reímos? Si nos envenenáis, ¿no morimos? Si nos ofendéis, ¿no hemos de vengarnos?”.<sup>18</sup>*

En esta cita se puede leer el antagonismo entre la incipiente tolerancia y los prejuicios construidos y encarnados en la mente de los hombres. En la Inglaterra isabelina el puritanismo inculcó los cambios en las ideas y en el comportamiento. “Por su inspiración bíblica y su tendencia a concentrarse en el Antiguo Testamento el puritanismo fomentó el filosemitismo”<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> - Shakespeare, William. *El Mercader de Venecia*. Editorial Sopena Argentina, S.R.L, 1942. Buenos Aires, Argentina, pag. 65.

<sup>19</sup> - Yates, Frances. Op. Cit. *La filosofía oculta...* pag, 285.

Bacon nunca creyó ni intentó que su proyecto para el saber implicara mera especulación, y al igual que muchos isabelinos aplicó sus conocimientos para que se tradujeran en una realidad hacer su reino del saber en el reino del poder: Inglaterra. Pero esta idea imperial implicaba una actitud de tolerancia y justicia en el reino, pero de intolerancia, violencia y autoritarismo cuando se debía actuar en el exterior del reino.

La idea imperial en Bacon, estuvo tan arraigada como en de otros hombres de su tiempo. Sus fundamentos coincidieron con los de Richard Hakluyt, perteneciente al círculo de Dee y de Sidney. Tanto él como su padre fueron los principales propagandistas de la idea imperial.

Ambos coincidieron en que: la religión protestante y la superioridad inglesa eran los factores que predestinaban la concreción del ideal imperial. Bacon afirmaba:

*“El Estado que consigue el imperio de los mares, va por el camino más corto para lograr el imperio universal. (...)El poder marítimo de la Gran Bretaña, es actualmente de grandísima importancia para ella, no sólo porque la mayor parte de los estados de Europa estén rodeados de agua o tengan por lo menos algún litoral, sino porque tesoros de ambas Indias están prometidos a la nación que domine en los mares”<sup>20</sup>.*

Richard Hakluyt escribía:

*“Los españoles han ejecutado en aquellas regiones más crueldades que los turcos (...), ellos se transformaron así en todas partes en los más odiados de todos, hay quienes se alegrarían con nosotros y estarían deseosos de librarse del intolerable yugo español. (...) El pasaje más corto y fácil en este viaje (...)necesita de un rey pujante de esta parte de Europa, que por medio del comercio impulsará más civilidad. (...) Para esta acción se debe asegurar e incrementar nuestra Armada, especialmente los grandes barcos los cuales no solo aseguran a nuestro reino sino que todas las conquistas y expansiones dependen de ella.”<sup>21</sup>*

A comienzos del siglo XVI, Enrique VIII, había comenzado a fabricar barcos de artillería pesada iniciando el camino que fue fundamental para la grandeza de

<sup>20</sup> - Bacon, Francis. Op. Cit. *Ensayos sobre política y moral...*, pag, 149-150.

<sup>21</sup> - Hakluyt, Richard. *Discourse of Western Planting (1584)*.

Inglaterra. La historia de la Armada Real se inició con la fundación de Enrique VIII, pero durante los reinados de Eduardo y María decayó. Durante el reinado de Isabel I arraigó en Inglaterra la vocación inglesa del dominio de los mares que se conjugó con las ambiciones de la monarquía, pero se elevó ante ellos un obstáculo: el imperio español que fue declarado enemigo, esencialmente en el plano religioso, pero los ingleses nunca descuidaron las riquezas y las tierras que los españoles dominaban. Hakluyt y Bacon afirmaban la necesidad de arrebatarse a España el poder que poseía sobre los mares. Según su lectura, la historia y el presente de España e Inglaterra así lo exigían.

Ante este gran adversario Hakluyt afirmó:

*“Los descubrimientos del oeste serán magníficos e incommensurables para los príncipes cristianos que evangelicen, pero aquellas coronas de la religión reformada serán limitadas siendo Su Majestad la más perjudicada. Todas las ocupaciones inglesas crecen en peligro y pobreza, especialmente en los dominios de la Corona española, donde nuestros hombres son obligados a lanzar al mar sus Biblias y los Libros de oraciones y abjurar para renunciar a su religión y a su conciencia y consecuentemente a su obediencia a Su Majestad.”<sup>22</sup>*

El espíritu imperial de Inglaterra bajo el reinado de Isabel se consolidó después de la derrota de la Armada Invencible, que no sirvió sólo para destruir a la flota española sino para profundizar un sentimiento de orgullo de lo inglés sobre lo español. En ese momento todavía ese sentimiento se expresó en clave religiosa debido a que el triunfo inglés amparó y verificó el destino de los elegidos protestantes contra los católicos supersticiosos e idólatras.

No se descuidó tampoco la fundación de colonias y cómo su buena administración aseguraba el progreso de la metrópoli tanto como el de la colonia. En sus Ensayos escribió uno dedicado especialmente a las colonias y las fundaciones de los pueblos.

*“Una colonia es como un bosque que se planta: no se debe esperar que dé (...) grandes rendimientos hasta que haya transcurrido un período de tiempo (...) largo. (...) Es una empresa vergonzosa él querer formar una colonia*

---

<sup>22</sup> - Hakluyt, Richard. Ibid.

*con (...) los desechos de una nación es decir, con los malhechores, los desterrados y demás criminales, lo cual sería corromperla y perderla de antemano. (...) Debe preferirse para este objeto los que ejercen profesiones activas más necesarias, como jardineros, labradores, obreros en hierro y madera, pescadores, cazadores, farmacéuticos, cirujanos, cocineros, cerveceros, etc. (...). Debe comenzar por observar cuales son los productos (...) que el suelo suministra natural y espontáneamente. (...) Entre las producciones naturales del país, obsérvense las que podrían ser objeto de comercio y fuente de riqueza para la colonia, (...). Respecto del gobierno, (...) debería estar en las manos de uno solo, auxiliado por un consejo. (...) deberá ser militar, (...). Siempre será conveniente en los principios no alejarse de las costas o de las orillas de los ríos navegables, (...). Pero pasada esta época, será más provechoso penetrar en el interior del país y establecerse en parajes más sanos. (...). Si se establece (...) en un país de salvajes, no bastará contentarlos con regalos de poco valor; será preciso ganar su corazón con una conducta constantemente moderada y justa. (...) Será conveniente enviar de vez en cuando alguno de estos salvajes a la metrópoli, a fin de que puedan ver por sus mismos ojos que la condición de los hombres civilizados es más dichosa que la suya, y puedan dar de ello una alta idea a sus compatriotas.”<sup>23</sup>*

En esta extensa cita Bacon delineó los mecanismos de conquista y de dominio del imperialismo inglés. Criticó algunos de los recursos españoles como el poblar las tierras descubiertas con malhechores. Según su opinión Inglaterra debía hacer todo lo contrario, poblar las nuevas tierras con hombres de trabajo para asegurar la explotación de las riquezas de aquellos dominios. También describió la diferencia de conquistar un lugar deshabitado con los habitados por salvajes. En estos últimos, el gobierno imperiosamente tenía que ser retenido por los conquistadores aunque éstos debían velar por el progreso de las comunidades y la mejor administración de las potenciales riquezas.

El orgullo del sentimiento inglés por su armada y el poder que ella significaba se expresó así en la Crónica de la Inglaterra isabelina de Holinshed:

*“En verdad, no hay príncipe en Europa que tenga una clase de barcos más bella o gallarda que la majestad de la reina de Inglaterra en este momento, los cuales son por lo general de una fuerza tan extraordinaria que dos de ellos, si están bien dirigidos y equipados como se debe, no dejarán de*

<sup>23</sup> - Bacon, Francis. Op. Cit. *Ensayos sobre moral y política...*, pag, 162, 163,164,165,166,

*combatir contra tres o cuatro de los de otros países, y abatirlos o ponerlos en fuga”.*<sup>24</sup>

Este orgullo de la superioridad inglesa se manifestó no sólo en lo relacionado con España como su enemigo imperial, sino también se acentuó sobre la dicotomía entre los ingleses y los otros. Lo inglés definido como protestante, pragmático y utilitario, insular eran los únicos capacitados y además elegidos por la autoridad divina para crear el imperio de la libertad y la civilidad. En este período fueron permanentes las descripciones peyorativas no sólo de los españoles, de los católicos, de los papistas, sino también se comenzó a calificar como inferiores a todas aquellas culturas y hombres de las sociedades del nuevo mundo. Francis Bacon ya marcó las diferencias entre los habitantes de los nuevos mundos comparándolo con los de Inglaterra.<sup>25</sup> En las obras de Shakespeare se manifestó de modo reiterado:

*“¡Esclavo aborrecido, que, nunca abrigarás un buen sentimiento, siendo inclinado a todo mal!. Tengo compasión de ti. Me tomé las molestias de que supieses hablar. A cada instante te he enseñado una cosa u otra. Cuando tú, hecho un salvaje, ignorando tu propia significación, balbucías como un bruto, doté tu pensamiento de palabras que lo dieran a conocer. Pero, aunque aprendieses, la bajeza de tu origen te impediría tratarte con las naturalezas puras. ¡Por eso has sido justamente confinado (...)!.”*<sup>26</sup>

Pero fue el mismo Shakespeare el que permitió escuchar la voz de aquellos que comenzaban a ser sometidos, siguiendo las pautas imperiales.

*“Tengo derecho a comer mi comida. Esta isla me pertenece por (...) mi madre, y tú me la has robado. Cuando viniste por vez primera, me halagaste, me corrompiste. Me dabas agua con bayas en ella; me enseñaste el nombre de la gran luz y de la pequeña, que ilumina el día y la noche. Y entonces te amé y te hice conocer las propiedades todas de la isla, los frescos manantiales, las cisternas salinas, los parajes desolados y los terrenos fértiles. ¡Maldito sea por haber obrado así!...”*<sup>27</sup>

<sup>24</sup> - Holinshed, R; Harrinson. Op. Cit. *Crónica de la Inglaterra isabelina*, pag, 206.

<sup>25</sup> - Cf. Bacon , Francis, *Novum Organum*, pag, 6.

<sup>26</sup> - Shakespeare, William. *Obras Completas. La tempestad*. Ediciones Aguilar, 1964, Madrid. Act I, pag, 2029.

<sup>27</sup> - Shakespeare, William. *Ibid*, pag, 2028.

Las palabras de Bacon, Hakluyt, Dee y Shakespeare se escribían, se recitaban, se inculcaban por medio de la educación, del teatro, de los viajes de los primeros y osados piratas, corsarios, marineros y comerciantes. Esta idea imperial tuvo ideólogos y propagandistas, pero todos entendieron, combinando ideas y prácticas, misticismo y pragmatismo, coordinadas de la sociedad inglesa de la modernidad temprana, que el saber y el conocimiento engendraban progreso, el progreso engendraba riquezas, y así la conjunción de saber, progreso y riqueza aseguraron el poder del reino inglés. El imperialismo inglés de los siglos siguientes pareció ser descrito por los hombres del período isabelino. La necesidad de hacer de Inglaterra un reino unido, poderoso y temible se cumplió paso a paso. La historia inglesa así lo confirmó.

En este trabajo pretendí demostrar todo aquello que durante la historia del hombre se construyó para dominar a las sociedades humanas a lo largo de la historia: religión, imposturas, ideologías y la misma ciencia tienen historia, así como cada una de las ideas que la conforman.

Su origen es solo eso, una idea. Una idea no surge espontáneamente, ni azarosamente; si no que se gesta en la razón y el espíritu de las sociedades en su concreta experiencia diaria. Las ideas son dialógicas se alimentan de todos los individuos sin barreras económicas o sociales. Con el devenir de los tiempos, surgen hombres, quienes capaces de conceptualizar y leer estas manifestaciones intelectuales y racionales, sentimentales y espirituales de las sociedades e imbuidos en una coyuntura histórica determinada, tejen la trama de la historia de las sociedades que las generan, justifican e imponen.

Una vez impuesta, la idea se encarna tan claramente en la sociedad que le dio vida que pareciera que siempre existió y al perder su esencia histórica se torna en dominante, en incuestionable. La importancia de reconocer, detrás de toda idea la necesidad humana que le dio origen como parte de un proyecto, por poderoso que sea, su historicidad nos permite transformarlo y cambiarlo pues está en las manos de seres libres, capacitados y responsables para comprender que todo lo cultural y lo histórico puede y debe ser cuestionado. Pues es el hombre racional, en cada uno de nosotros quien puede hacer de su historia no sólo un pasado que contar sino un futuro digno para vivir. Esta idea fue uno de los legados de la modernidad.